

GUÍA PARA PADRES Y CUIDADORES DE NIÑOS CON DERMATITIS ATÓPICA



Prof. M.A. Martín Mateos

Profesora Titular de Pediatría de la Universidad de Barcelona

Dra. E. Alonso

Coordinadora del grupo de «Educación Sanitaria» de la SEICAP



S.E.I.C.A.P.

Agradecemos la colaboración en la confección de esta guía y cuento a Cristina Peñarroja.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el previo permiso escrito del editor.

© 2007 Ergon
C/ Arboleda, 1. 28220 Majadahonda (Madrid)
Pza. Josep Pallach, 12. 08035 Barcelona

ISBN: 978-84-8473-550-2
Depósito Legal: M-7857-2007

ÍNDICE

| | |
|---|---|
| ¿Qué es la dermatitis atópica? | 1 |
| ¿Cuál es la causa de la dermatitis atópica? | 2 |
| ¿Qué síntomas tiene? | 3 |
| ¿Cuánto va a durar? | 4 |
| ¿Qué alimentación necesitan los niños con dermatitis atópica? | 5 |
| ¿Cómo se trata la dermatitis atópica? | 7 |

CUENTO

| | |
|--|---|
| «Un día especial en la selva con EIPO&DANTE» | I |
|--|---|

GUÍA PARA PADRES Y CUIDADORES DE NIÑOS CON DERMATITIS ATÓPICA

¿QUÉ TIPO DE ENFERMEDAD ES LA DERMATITIS ATÓPICA?

Tranquilícese, la dermatitis atópica (D.A.) es un problema muy frecuente en los primeros años de vida y que tiende habitualmente a una buena evolución.

Se trata de una enfermedad inflamatoria de la piel, con tendencia a la cronicidad, que se caracteriza por picor intenso, enrojecimiento y pequeñas ampollas que se llaman vesículas sobre una piel muy seca. Afecta principalmente a la cara, el tronco, los brazos y las piernas. La enfermedad cursa con episodios de empeoramiento («exacerbación» o brote agudo) que se alternan con etapas de mejoría a lo largo del tiempo.

La D.A. ha recibido muchos nombres a lo largo del tiempo, como son prúriga, eccema flexurarum o exudativo, neuro-

dermitis, etc. Actualmente se tiende a llamarla de nuevo eccema y se divide en eccema alérgico o atópico y no alérgico o no atópico.

La palabra eccema proviene del griego y significa hervir. Esta expresión describe muy bien la sensación de picor y erupción que es el síntoma fundamental de la dermatitis atópica.

¿CUÁLES SON EXACTAMENTE LOS SÍNTOMAS?

Debemos diferenciar entre distintos síntomas que suelen aparecer juntos aunque puede predominar alguno sobre otros:

- **Eccema:** corresponde a la irritación de la piel, enrojecimiento (eritema) e inflamación (edema) y aparición de vesículas que pueden romperse por el rascado y salir líquido de las heridas (exuda-



ción). Estas lesiones se pueden infectar con el rascado. No es raro que las vesículas rotas y/o infectadas formen costras.

- **Prurito:** picor que puede ser intenso y que puede llegar a ser tan molesto que afecta el sueño del niño provocando intranquilidad e irritabilidad.

Este picor es típico de la dermatitis atópica y permite distinguirla de otras enfermedades de la piel que se asemejan a ella pero no presentan prurito.

- **Xerosis (sequedad):** la piel tiene una apariencia seca, áspera al tacto y deshidratada.
- **Liquenificación:** a veces la piel puede engrosarse y adoptar una consistencia dura, especialmente alrededor de los pliegues cutáneos y en las articulaciones.

Además:

- En casos muy graves, la piel de los niños puede infectarse con bacterias, virus (sobre todo el tipo herpes) u hongos.
- La zona donde ha habido lesiones persistentes puede quedar con zonas blancuecinas cicatriciales con pérdida del pigmento (color) de la piel transitoriamente o de forma prolongada. Este trastorno de la pigmentación recibe el nombre de pitiriasis alba.

¿ES UN PROBLEMA GRAVE?

La gravedad de la enfermedad es muy variable, desde síntomas mínimos a afectación grave. Afortunadamente la mayor parte de los pacientes sufren dermatitis de buena evolución, con lesiones que tienden a una desaparición progresiva y que se controlan bien con cuidados y medicación.

¿ES UNA ENFERMEDAD FRECUENTE?

Es un problema muy frecuente sobre todo en los primeros años de vida.

Algo más de un tercio de los lactantes pueden presentar dermatitis aunque en muchas ocasiones son síntomas muy leves y que remiten en poco tiempo. En ocasiones, la D.A. se superpone o coincide con otras enfermedades de la piel, habituales en estas edades como son la dermatitis seborreica de cuero cabelludo y cejas (costra de la leche) o la dermatitis del pañal.

¿CUÁL ES LA CAUSA?

Se desconoce la verdadera causa de la D.A. Se han barajado factores inmunológicos, alérgicos, nutricionales, psicológicos etc., pero ninguno justifica por sí sólo la enfermedad. Posiblemente no haya una sola causa, sino que sea consecuencia de varios trastornos. Es un cuadro multifactorial.



Es una enfermedad en la que la herencia genética es importante, es decir, es más frecuente en familias que tienen o han tenido dermatitis u otras enfermedades alérgicas (alergia a alimentos, asma, rinitis).

Contribuyen a la aparición de los brotes las reacciones alérgicas por alimentos o por inhalantes y los desencadenantes ambientales como la sequedad, la temperatura elevada, etc. Los factores emocionales y las situaciones de nerviosismo y estrés también favorecen los brotes de la D.A.

Cada uno de estos elementos tiene importancia diferente según la edad del paciente.

¿A QUÉ EDAD APARECE LA D.A.?

Se presenta mayoritariamente durante el primer año de vida del bebé, a partir de los 2 a 3 meses de edad, y en el 90% de los casos aparece antes de los 5 años. Sin embargo puede aparecer a cualquier edad.

¿LOS SÍNTOMAS SON SIEMPRE LOS MISMOS?

Los síntomas varían según la edad del niño. Podemos clasificar la D.A. en tres fases:

- **Fase de lactante:** con lesiones eccematosas húmedas de aparición

en las mejillas extendiéndose hasta la frente, por detrás de las orejas y al cuero cabelludo. Las lesiones pueden extenderse y afectar al cuello y al tronco.

- **Fase infantil:** desde los dos hasta los 12 años de edad. Las lesiones se hacen más papulosas (elevaciones de la piel) y menos exudativas (líquido que sale de la herida) con tendencia a la liquenificación (engrosamiento de la piel) activada por el rascado. Las lesiones se localizan en los pliegues de la piel, detrás de las rodillas y en el ángulo interno del codo, pero puede afectar a los párpados, labios, orejas, muñecas, manos, tobillos y pies.
- **Fase adolescente y adulto:** predomina la papulación y liquenificación además de una intensa sequedad o xerosis. La localización de las lesiones es similar a



3

la del estadio infantil con preferencia en los pliegues de áreas de flexión y cara.

¿ES UNA ENFERMEDAD PARA SIEMPRE?

Afortunadamente la D.A. suele remitir con la edad. En el 50% de los casos desaparece a los tres años, y en el 75% antes de llegar a la adolescencia. Es una enfermedad con buen pronóstico, en general, si bien en algunos casos persiste muchos años.

No existe un tratamiento único que haga desaparecer completamente los síntomas, aunque sí puede haber períodos amplios de remisión casi total o con piel limpia de toda lesión, que se siguen de un nuevo brote en un tiempo no predecible.

La dermatitis atópica, como otras enfermedades crónicas de la piel, necesita una gran constancia por parte de los padres en los cuidados del niño.

La piel atópica necesita siempre cuidarse más que una piel normal, ya que es una piel muy sensible.

¿ES UNA ENFERMEDAD CONTAGIOSA?

No. Nunca. La D.A. no es contagiosa y no se transmite por el contacto con las personas afectadas.

¿CÓMO SE DIAGNOSTICA LA D.A.?

En la mayoría de los casos es el propio pediatra quien diagnostica la enfermedad, tras observar los síntomas principales: enrojecimiento de la piel, picazón y sequedad. Según la intensidad de los síntomas, el pediatra derivará al niño al dermatólogo para tratar la enfermedad.

No existe ninguna prueba específica para diagnosticar la D.A.

Se diagnostica por exploración e historia clínica. La exploración física del niño determina la gravedad y la historia clínica, que incluye los antecedentes familiares, alimentación, aparición de los primeros síntomas, permite orientar el diagnóstico de los desencadenantes y las causas.

El 80% de los niños con D.A tienen niveles elevados de inmunoglobulina E (IgE) en sangre que es un anticuerpo relacionado con la alergia.

Se recomienda que sean remitidos al alergólogo para realizar un estudio alérgico: a) los pacientes con lesiones graves que no mejoran con los tratamientos prescritos por el médico, b) los que tengan síntomas



4

alérgicos asociados (alergia a alimentos, asma) y c) los niños con antecedentes en familiares cercanos de estas enfermedades alérgicas.

¿LOS NIÑOS CON D.A. DEBEN SEGUIR ALGÚN TIPO DE DIETA?

Los niños con D.A. deben tener una alimentación normal, variada y adecuada según la edad. Solamente deberán seguir una dieta especial aquellos pacientes que sean alérgicos a algún alimento.

El alergólogo, tras haber realizado un estudio completo que consiste en una historia clínica, pruebas en la piel y/o en la sangre y a veces pruebas de introducción controlada (administración supervisada del alimento) les indicará qué alimentos deben evitar. No se debe realizar dietas al azar, ni de alimentos «inadecuados», ni basadas sólo en análisis de sangre o de pruebas que no vayan acompañadas de una historia clínica compatible con alergia. No existen «dietas milagrosas». Si tiene sospecha de que los alimentos provocan o aumentan la dermatitis consul-

te siempre al alergólogo. Una dieta inadecuada además de no resultar eficaz puede provocar problemas posteriores.

¿QUÉ TIPO DE LECHE DEBE TOMAR UN BEBÉ ATÓPICO?

Debe seguir la misma alimentación que cualquier otro niño, es decir, debe ser alimentado al seno materno.

La leche materna es la fuente perfecta de nutrientes que necesita el bebé para desarrollarse y contiene anticuerpos de la madre que ayudan a combatir las infecciones mientras se desarrolla el sistema inmunológico del lactante. La lactancia materna protege inicialmente de la aparición de enfermedades infecciosas y alérgicas. Los niños que reciben leche materna tienen menos probabilidad de padecer D.A. por lo que se recomienda amamantar a los niños afectados durante los seis primeros meses de vida.

Solamente se alimentará con leches especiales a los bebés alérgicos a la leche de vaca.



5

¿SE PUEDE PREVENIR LA ENFERMEDAD?

Si Ud. tiene ya un hijo con D.A. la probabilidad de que el nuevo niño padezca la enfermedad es alta. No se conocen por el momento tratamientos útiles durante el embarazo para evitar que el recién nacido padezca la enfermedad.

La única recomendación válida para las mujeres con antecedentes de alergia es que durante el embarazo y la lactancia sigan una dieta variada y saludable evitando tomar grandes cantidades de los alimentos más alergénicos (posibles causantes de algunas alergias) como la leche de vaca, huevo, cacahuetes y soja. Es decir, una dieta normal sin sobrecargas.

¿CÓMO DEBE CUIDARSE LA PIEL DEL NIÑO CON DERMATITIS?

La piel del paciente con D.A. debe cuidarse con constancia y paciencia.

Es una tarea diaria en la que los pilares principales son hidratar, limpiar y evitar los irritantes:

- **Hidratación de la piel:** la piel del niño atópico es muy seca y debe hidratarse a diario utilizando productos hidratantes o emolientes que favorecen la retención de agua a través de la piel. Éstos se presentan en diversas formas que varían según la composición y

consistencia: loción, baño coloidal, aceite, leche, pomada, crema. Tienen un elevado poder hidratante y su uso dependerá del tipo de lesión de la piel. Los productos hidratantes solamente se pondrán en la piel seca, cuando esté controlada la dermatitis. Se deben aplicar justo después del baño y no se recomienda aplicar en lesiones exudativas, eccematosas o liquenificadas puesto que pueden empeorar. Algunos niños pueden presentar alergia después de usar durante un tiempo el producto. En ese caso, se recomienda cambiar de crema, loción o leche hidratante.

- **Baño:** el baño, además de relajar al niño, mejora la D.A., porque ayuda a limpiarlo, elimina las costras y facilita la aplicación posterior de los hidratantes y otros medicamentos. Se recomienda el baño diario de cinco minutos de duración aproximada, a una temperatura tibia de unos 33°C. A los niños con lesiones graves, exudativas o infectadas también se les recomienda el baño diario. En cuanto a los cuidados posteriores se debe secar bien la piel con la toalla fina de algodón, pero sin rascar y posteriormente aplicar la crema, emoliente, etc., según indicación médica.



- **Ropa de vestir:** se recomienda llevar ropa de algodón y evitar materiales como la lana u otros tejidos ásperos que puedan irritar la piel. Deben evitarse los tejidos sintéticos. Se desaconsejan las prendas sin etiquetas, costuras o ajustadas porque favorecen la irritación y el aumento de prurito (picor). La ropa debe lavarse con detergentes no perfumados y sobre todo aclararse bien para eliminar los residuos de jabón o detergente. Se recomienda no usar suavizantes.

¿CÚALES SON LOS CUIDADOS GENERALES DEL ENTORNO DEL NIÑO CON DERMATITIS?

Tanto los factores climáticos como los del entorno del niño pueden agravar los síntomas de la D.A. Así:

- **Clima:** la temperatura, el grado de humedad o la contaminación ambiental pueden influir en el curso clínico de la enfermedad, aunque no en su aparición. El frío seco reseca mucho la piel, por lo que generalmente los niños atópicos empeoran durante el invierno y mejoran en verano. Tanto la exposición moderada al sol (con fotoprotectores)



como el agua de mar mejoran la enfermedad (curas de playa).

- **Cambios de temperatura:** se ha visto que los cambios de temperatura influyen en el aumento del picor. La climatización interior de la casa debe ser adecuada, manteniendo una temperatura ambiental que oscile entre los 18-20°C. En invierno hay que evitar las calefacciones a temperaturas muy altas, ya que disminuyen la humedad ambiental y favorecen la sudoración, factores que resecan todavía más la piel. El uso de aire acondicionado puede disminuir también el grado de humedad ambiental. Para controlar el grado de la humedad/sequedad pueden utilizarse humidificadores caseros, colocando un recipiente con agua en la habitación donde el niño duerme.
- **Higiene del entorno:** se deben tomar las medidas adecuadas para disminuir los factores irritantes del entorno (polvo,





tierra)
que rodean al niño atópico y que pueden

empeorar su enfermedad. Debe mantenerse una buena limpieza de la casa, utilizando de preferencia superficies húmedas (trapo, fregona) que no levanten polvo y ventilar bien las habitaciones. Las alfombras, moquetas, cortinas, edredones de plumas y muñecos de peluche no son apropiados para el entorno del niño atópico porque acumulan mucho polvo. Aun en pacientes que no sean alérgicos a los ácaros del polvo, la enfermedad puede empeorar en contacto con el mismo, ya que es un poderoso irritante para la piel. En cuanto a la convivencia con mascotas, lo más recomendable es evitar tenerlas en casa.

¿SE PUEDE HACER DEPORTE?

¡Por supuesto!

El ejercicio físico es siempre bueno para un niño. Siempre es recomendable ducharse después de hacer un ejercicio físico intenso para eliminar el sudor que resulta irritante. También pueden realizar natación excepto cuando las lesiones de la piel estén en brote agudo, ya que el cloro de las piscinas las empeora. Es útil ducharse con agua dulce después de la piscina y aplicar algún producto hidratante inmediatamente después de la ducha.

¿EL SOL MEJORA O EMPEORA LA DERMATITIS?

La exposición al sol un tiempo moderado y en las horas de menos calor mejora las lesiones. Se recomienda tomar el sol utilizando fotoprotectores para evitar quemaduras de piel.

¿CÓMO CONTROLAR EL PICOR?

El picor es uno de los síntomas más desagradables y más difíciles de controlar de la D.A.

El prurito intenso provoca el rascado, favorece la aparición y empeoramiento de las lesiones cutáneas, rompiendo las vesículas y aumentando las infecciones. Este picor y rascado continuo es causa de trastornos



del sueño y, en ocasiones, de nerviosismo tanto del niño como de sus familiares. Para disminuir su intensidad se recomienda vestir con ropa de algodón amplia y evitar las temperaturas elevadas ya que el sudor favorece el picor. Hay que mantener las uñas limpias y cortas para reducir la aparición de heridas de la piel producidas por el rascado. En algunos casos se necesitan tratamientos con medicamentos con efecto sedante.

¿QUÉ MEDICAMENTOS SE USAN PARA TRATAR LOS BROTES AGUDOS?

En la actualidad existen diversos tratamientos, con diferentes formas de aplicación y duración variable. Su utilización dependerá de la edad del niño y de la naturaleza y evolución de las lesiones.

Los medicamentos antihistamínicos ayudan a controlar el picor directamente y por su efecto sedante.

Los corticoides tópicos (se llaman así a los aplicados en la piel) se usan con frecuencia y disminuyen la intensidad de las lesiones. Existen de diferentes potencias (baja, media, alta y muy alta) que se aplicarán según la gravedad de las lesiones de la piel, siempre según indicación médica.

Los corticoides orales (tomados) solamente se utilizan bajo estricta prescripción médica y en casos muy graves.

Los inmunomoduladores tópicos como el Pimecrolimus y el Tacrolimus son los tratamientos más recientemente incorporados. No contienen esteroides, tienen una elevada eficacia y escasos efectos secundarios. Estos medicamentos han permitido aumentar considerablemente la calidad de vida de los pacientes con D.A. porque actúan sobre el propio sistema inmunitario, responsable en gran parte de la D.A.

La aplicación de Pimecrolimus se realiza dos veces al día en capa fina en cualquier zona de la piel con lesiones de D.A., hasta que esté controlada la enfermedad. Se debe aplicar después del baño con la piel seca. Después de su aplicación se pueden poner hidratantes y tomar el sol.

El Tacrolimus se aplica también dos veces al día en capa fina, en cualquier zona de la



piel, una hora después del baño y de haber secado la piel, y requiere fotoprotector posterior para tomar el sol.

El uso de cremas antes de la aplicación de Pimecrolimus o Tacrolimus disminuye el efecto del medicamento.

Los antibióticos tópicos o por vía oral se usan solamente cuando existe infección bacteriana, que es una complicación muy común en la D.A., y está provocada principalmente por el rascado de las lesiones de la piel.

La fototerapia se utiliza en casos excepcionales y solamente en niños mayores de 6-7 años. Consiste en la exposición corporal durante unos minutos a la luz ultravioleta. Solamente se encuentra disponible en algunos centros.

En cada momento estará indicado un tipo diferente de tratamiento. Todos ellos

deben ser indicados y controlados por el médico.

¿LA DERMATITIS ATÓPICA ES EL COMIENZO DE OTROS PROBLEMAS?

En muchas ocasiones, la D.A. es el primer síntoma de una secuencia de enfermedades atópicas como son la alergia a alimentos, el asma y la rinitis. Esto no ocurre necesariamente en todos los pacientes, pero sí en los que tienen además antecedentes familiares de alergia. En estos niños se considera que la dermatitis marca el inicio de la llamada «marcha alérgica». Un diagnóstico y un tratamiento precoz de estas enfermedades mejorará el pronóstico y permitirá evitar complicaciones. La dermatitis puede ser «el primer aviso» que permite atajar a tiempo otros problemas.



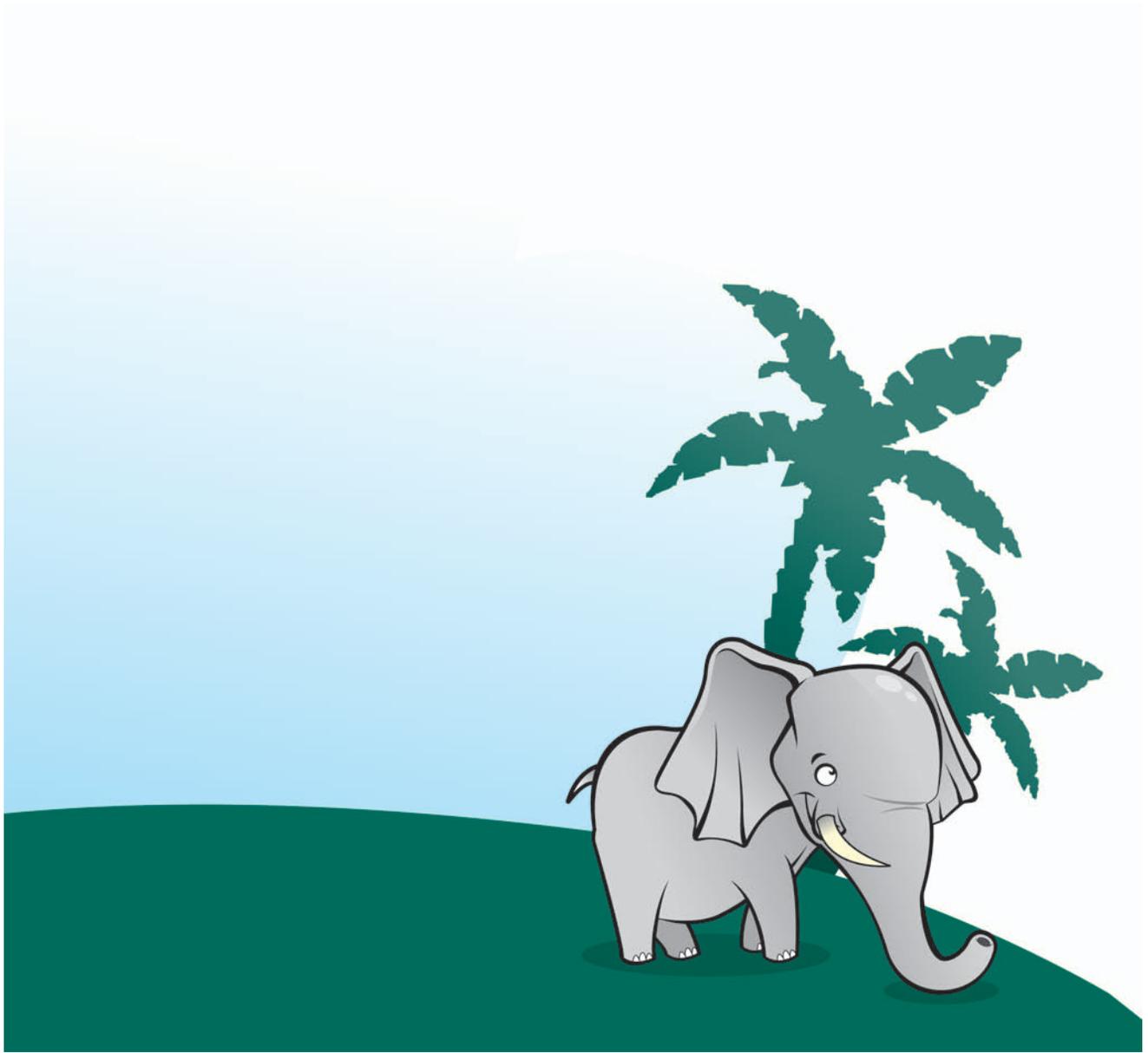
UN DÍA ESPECIAL EN LA SELVA CON



EIPO & DANTE

N N I
F F E
E L L
R R A
M M A
E E T
D D O
A A R
D R I
A A

E R M
A T I
T I S
T O P
I C A



Érase una vez un elefante muy viejecito llamado Dante. Tenía las orejas tan grandes que las arrastraba por el suelo al caminar. Después de pasear durante largas horas decidió ir en busca de sombra para estirarse a descansar.

Cuando empezaba a conciliar el sueño vio aparecer a un niño que caminaba a paso rápido.

- Hola, me llamo Dante. ¿Qué haces tú solo por aquí?
¿Te gustaría acompañarme a dar un paseo?
Estoy sediento. ¿Quieres subir encima de mí y me acompañas a beber agua al río?

- Hola, pues yo me llamo Eipo. Pero es que nunca he subido encima de un elefante.
¿Seguro que no me voy a caer?

Eipo tenía muchas ganas de subir al elefante, pero era demasiado



alto. Además, lo acababa de conocer. ¿A dónde lo llevaría?, ¿y si lo llevaba a un lugar lejano, perdido en el bosque?...

Finalmente aceptó, aunque tenía un poco de miedo. Se abrazó a la trompa larga, gruesa y peluda del elefante. Dante, haciendo malabares con su trompa, lo levantó hasta que cayó sentado en su lomo, de piel áspera, seca y tremendamente rugosa.

- ¿No tendrá Dante lo mismo que yo en la piel?, –se preguntaba el niño en silencio mientras observaba atentamente la piel del animal–. Quizá la suya es más delicada que la mía porque es más seca y áspera. Sin embargo, él no tiene eczema ni costras..., seguro que usa litros y litros de cremas y lociones para cuidarla.

El camino era maravilloso, los árboles estaban floridos y corría agua por los riachuelos. Nadie iba a creerle

cuando les contara a los chicos y chicas de la escuela su gran experiencia con el Rey de la selva.

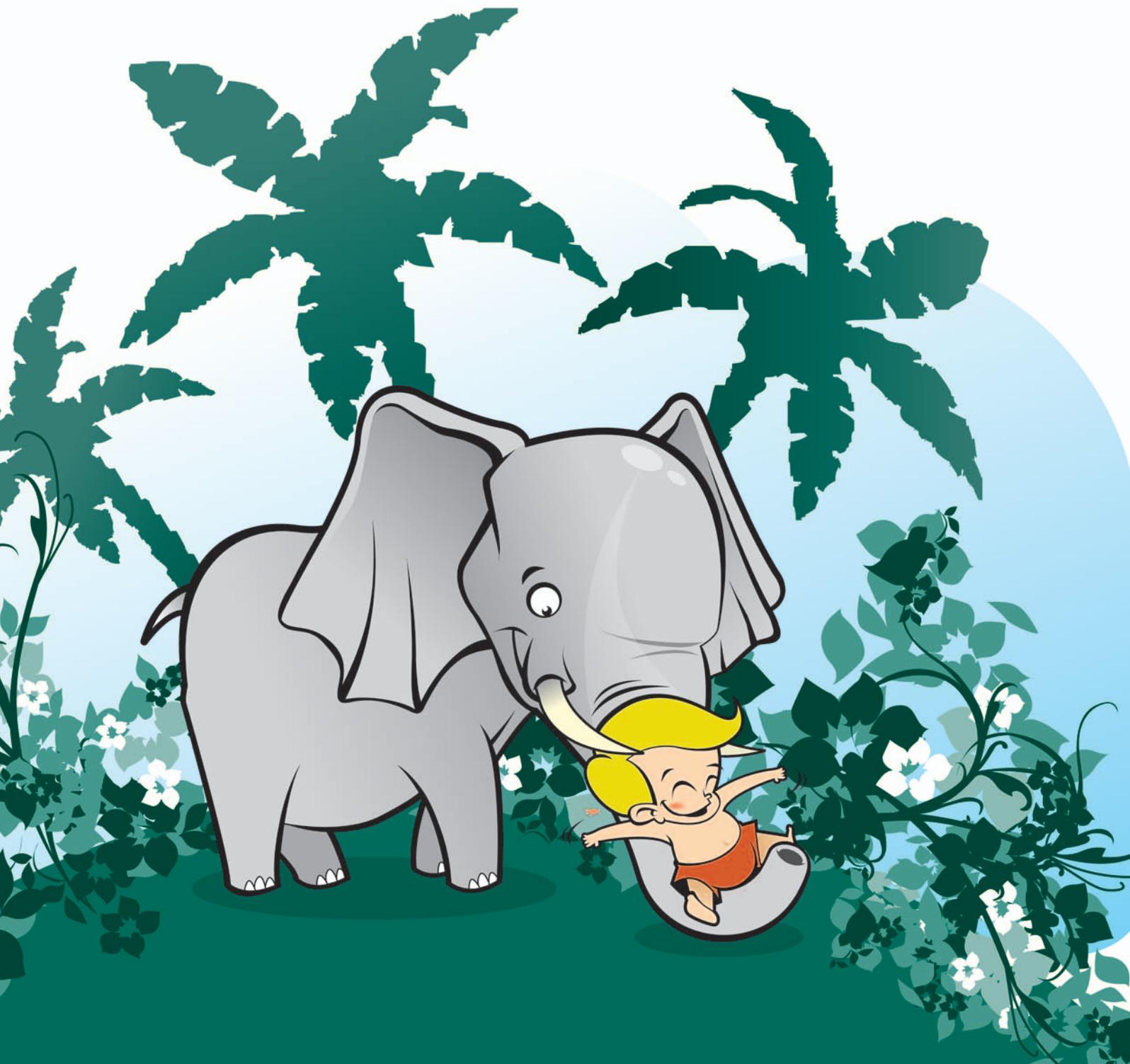
Llegaron al río y se bañaron juntos. Dante tomaba el agua con la trompa y como si fuese una manguera se la echaba a Eipo con delicadeza para no asustarlo. Eipo utilizaba como tobogán la trompa del animal y se lanzaba desde ella hasta el agua. Así pasaron la tarde juntos, divirtiéndose en el río.

Eipo le contó al elefante que tenía una piel muy delicada, con algunas manchas rojas y costras y que necesitaba cuidarla mucho.



- ¿Ahh, y por eso te rascas tanto la espalda? ¿Quieres que te ayude?, le preguntó Dante al niño.
- Uy... pues si esto no es nada. A veces por las noches les pido a mis padres que me rasquen, aunque siempre me dicen que no lo haga porque me puedo hacer daño. Al final, acabamos todos haciéndonos cosquillas y riendo, hasta que sin darme cuenta me olvido de que me pica.
- Pues claro, tus padres tienen razón. No deberías rascarte. Piensa que con las uñas puedes hacerte heridas en la piel que se pueden infectar y pueden producirte todavía más escozor.
- Tienes razón. Qué inteligente que eres, Dante!! Mi mamá siempre me corta las







uñas porque la suciedad
puede quedar atrapada en
ellas, y al rascarme puedo
ensuciar las heridas de mi piel.
Luego se me pueden infectar y eso sí
que duele...

De pronto Eipo miró el reloj y se despidió rápidamente de Dante porque tenía que volver a su casa.

Eipo estaba orgulloso de haber conocido a un nuevo amigo.

Su madre salió corriendo a abrazar a su hijo aunque le regañó por haber ido a la selva sin su permiso.

- Mamá, yo ya soy mayor, además, no quería quedarme todo el día en casa.

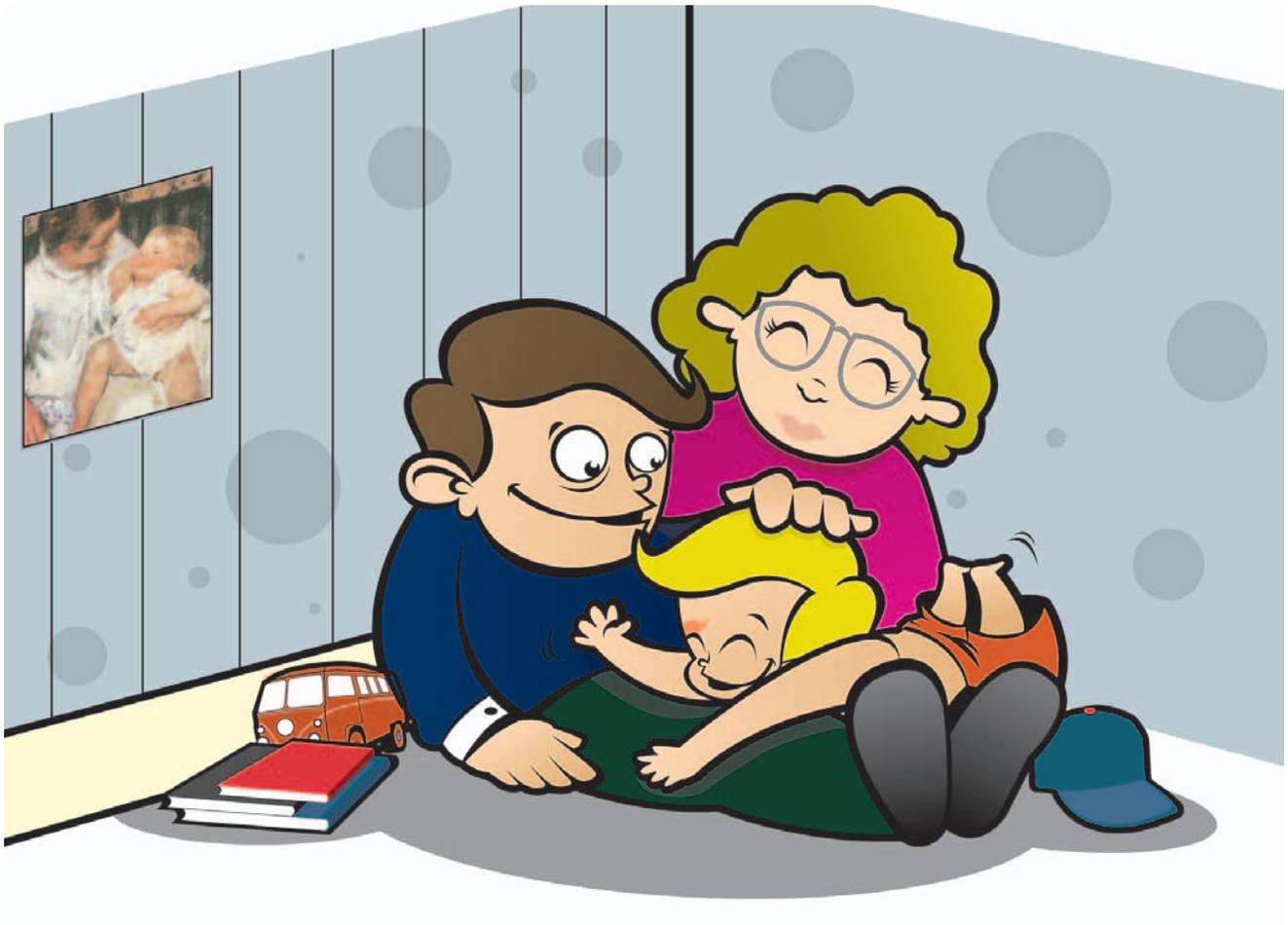
Aquel día todos sus compañeros habían ido a la piscina de la aldea. Él no podía, ese día, bañarse en la piscina, puesto que tiene demasiado cloro y se le irrita todavía

más la piel. Tampoco puede darle mucho rato el sol porque su piel es más sensible que la de los demás niños y podría quemarse.

- Mamá, tú sabes que me lo paso bien en el colegio, porque tengo amigos y aprendo cada día nuevas cosas, pero a veces Pedro se ríe de mí –se lamentó Eipo–. Sobre todo cuando ve que me rasco. Y encima, cuanto más me rasco, más rojo se me pone y más me duele.

- Eipo, tú sabes que a veces los niños se ríen de los demás, pero no lo hacen para hacerte daño. Ellos no tienen por qué saber que tu piel es especial. Simplemente cuéntales que es más delicada, como la de un recién nacido, y que tienes que





ponerte algunas cremas antes de tomar el sol y después de la ducha. Si les explicas lo que te pasa, estoy segura que lo van a entender. Además esto pasa con el tiempo. Quizá cuando seas mayor ya no tendrás que rascarte ni tendrás ninguna herida en tu

bonita piel –le respondió su madre mientras abrazaba con ternura a su hijo–.

- Bueno, ahora vamos a ducharte y a ponerte el pijama. Sécate bien y con cuidado, sin frotarte fuerte con la toalla. Después pondremos tu crema hidratante favorita y luego, cuando hayamos terminado, leeremos juntos el cuento con tu papá. ¿Qué te parece el plan?

Eipo estaba cansado de tantas cremas y potingues que su mamá le





compraba, pero sabía que sin ellas su piel podía empeorar.

¿Cómo puede ser que el elefante tenga una piel tan áspera, gruesa y fuerte si no usa ningún potingue para la piel?, pensaba Eipo mientras su madre le ponía la crema hidratante. Mañana le pediré que me cuente sus trucos.

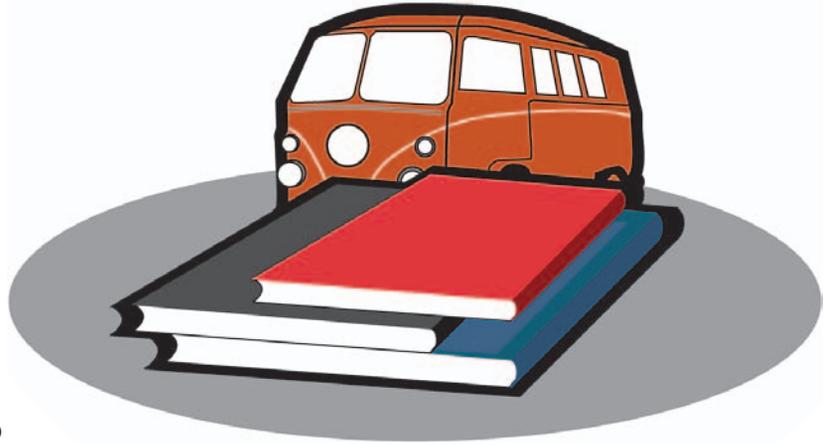
Al día siguiente Eipo se levantó muy contento. Al llegar a la escuela les contó a sus compañeros la gran aventura del día anterior.

En el recreo se le acercó Pedro con algunos de su pandilla:

- Así que ahora vas diciendo que tienes un gran amigo elefante ¿eh? ¿a cuántas personas más vas a engañar?

¡Los elefantes no
hablan con niños
como tú!

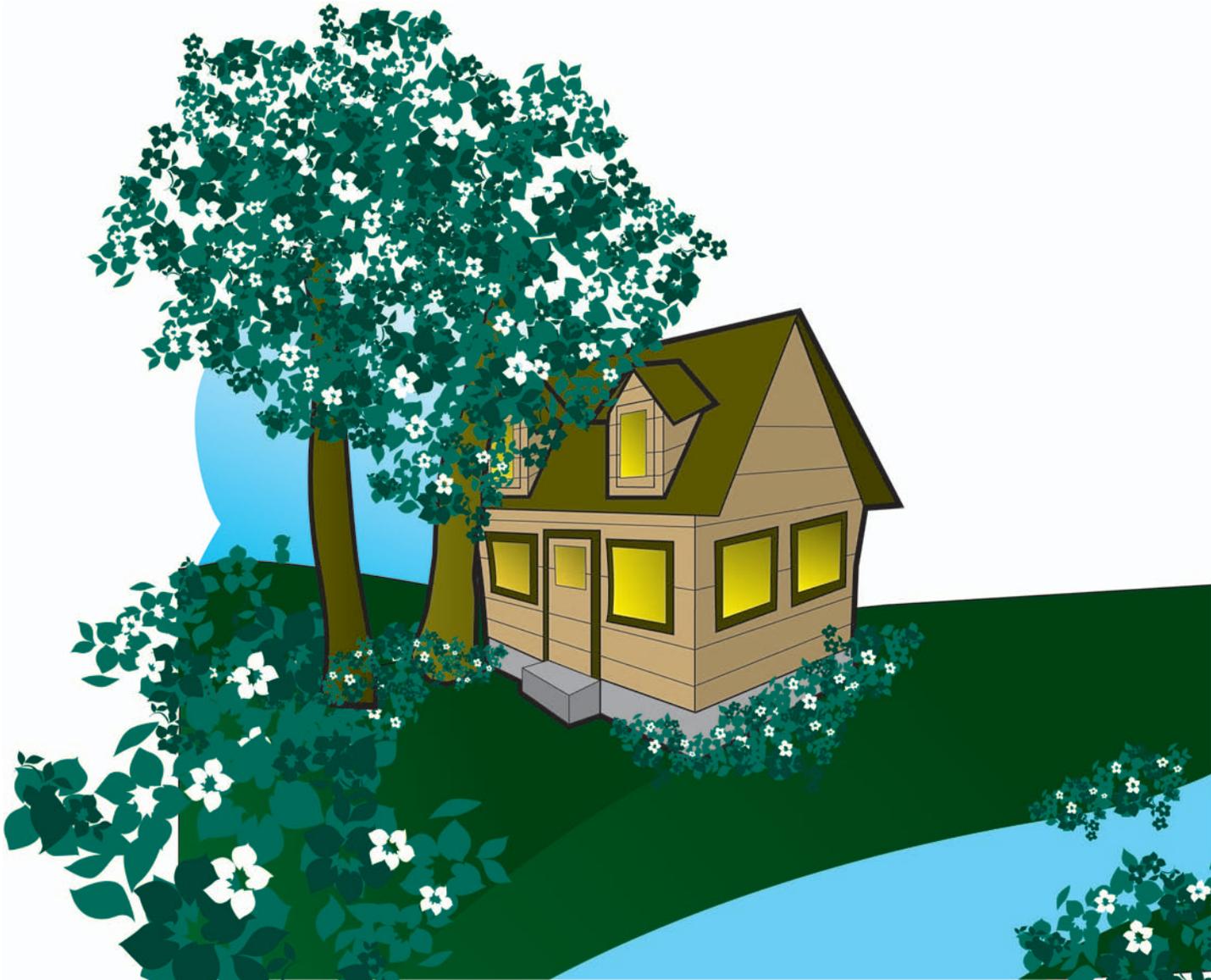
- Sí, así es. Y ni se
te ocurra
acercarte a él,
porque es demasiado
grande y cuando lo veas te
vas a poner a llorar del miedo que
te va a dar –le respondió Eipo sonriendo.



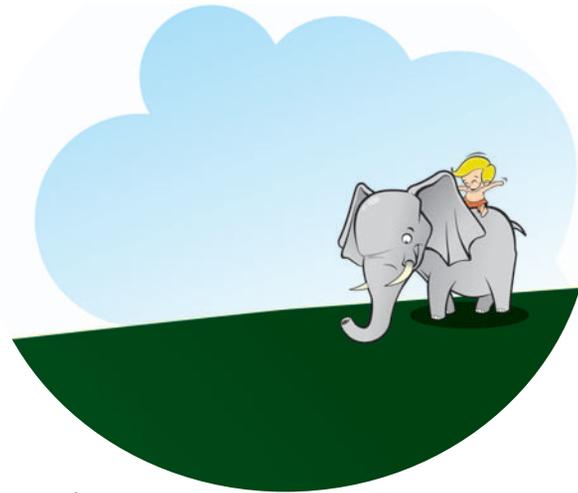
Por la tarde, al salir de la escuela, Eipo se fue corriendo
a ver a Dante. Se adentró en la selva y se encontró con
su gran amigo elefante que le estaba esperando en el
mismo árbol del día anterior.

Juntos atravesaron el río y se fueron por un camino
diferente. Caminaron por un pequeño riachuelo hasta
llegar a una bonita y pequeña casa de madera.

Estaba tan rodeada de árboles que era difícil de distinguir a distancia.



- Eipo, quería invitarte a mi propia casa. Puedes venir siempre que lo desees, pero no para usar mi trompa de tobogán ni para colgarte de mis orejas –le dijo Dante sonriente– ¡Ven, quiero presentarte a unos amigos!



Al poco rato salió de la casa un tigre que andaba cojeando y un león sin pelo.

- ¿Por qué estáis todos aquí? –preguntó Eipo sin comprender qué hacían allí todos esos animales de la selva–. Nunca me hubiera imaginado que los tigres y los leones pudieran convivir juntos y menos que se llevaran bien con los elefantes.

- En realidad la madre naturaleza nos hace así de fuertes para poder sobrevivir en esta selva, donde

cada uno establece sus leyes y sus reglas, –le explicó Dante–.

Sin embargo, en esta casa reina el amor y el respeto, por eso no necesitamos reglas externas. Aquí nos aceptamos tal y como somos y nos respetamos y ayudamos los unos a los otros.

- ¿Entonces, nunca peleáis?–
preguntó sorprendido Eipo.

-Eipo, uno nace con lo que tiene. Mis orejas las odié durante largo tiempo, pero un día comprendí que sin ellas no sería el elefante de orejas



grandes que soy. Ese día conseguí ser realmente feliz porque me acepté a mi mismo. Así es como dejé de enfadarme con los demás, y conseguí convivir en paz con el resto de animales de la selva.

Eipo se marchó corriendo a su casa. Al día siguiente volvió a visitar a los animales de la casa de madera, pero esta vez iba acompañado de sus mejores amigos del colegio.

Pedro, junto con algunos compañeros de su pandilla, los siguió por la selva a escondidas. Caminaban sin hacer ruido por entre los árboles sin que Eipo y sus amigos se dieran cuenta.

Cuando llegaron a la casa vieron a los niños conversando y jugando con el león, el tigre y el elefante. El león sin pelo no parecía ser muy feroz, sin embargo sus dientes lo delataban. ¡Podía comerse a Pedro entero de un solo bocado!

Eipo, al ver a Pedro acercarse, le gritó: - Aléjate de aquí, tú no eres bienvenido en esta casa donde reina la paz.

Dante, observando a los dos muchachos, se levantó y se dirigió a Pedro.

- Así que tú eres Pedro, el gran amigo de Eipo, ¿verdad? Eipo me habla continuamente de tí, de las grandes y divertidas aventuras que habéis compartido juntos y de lo mucho que le ayudas en el colegio.



Pedro no podía creer lo que oía. ¿Le estaría mintiendo?, ¿hablaba de verdad ese impresionante y majestuoso elefante? ¡Cuánto daría él por subirse a ese bello animal!

Pedro y Eipo compartieron una bonita tarde juntos, con todos los compañeros de la escuela, jugando con los animales de la casa. El tigre andaba cojo, pero era feliz. El elefante, a pesar de sus enormes orejas, era sabio, maravillaba su forma de hablar y tenía infinidad de anécdotas que contar. El león, a pesar de no tener pelo, tenía un andar majestuoso que lo hacía ser el más bello de la selva.

Pedro, sin embargo, se sentía diferente de todos, puesto que se daba cuenta de que el reírse de los demás, no le hacía sentirse feliz y no quería continuar viviendo así. Estaba dispuesto a compartirlo todo con Eipo y con sus compañeros.

- Eipo, tengo que agradecerte lo mucho que he aprendido de tí –le comentó Pedro sin atreverse a mirarle a la cara–. Me he dado cuenta de que eres un gran amigo y que ayudas a tus amigos.

Al día siguiente se respiraba un ambiente de alegría y felicidad en la escuela. Durante el recreo jugaron a un partido de fútbol. Eipo, a pesar de que no le va bien sudar demasiado, puesto que su piel se irrita con el calor y con el sudor, disfrutó como si fuese su primer partido.

Al salir de la escuela fueron todos a bañarse al río.

Los animales de la casa de madera decidieron acompañarlos para jugar con ellos. Pedro, Eipo y los demás se lanzaban al agua usando la trompa de Dante de trampolín. También se colgaban de sus orejas, pero no demasiado, ya que el elefante les regañaba.

Desde ese día todos comprendieron que cada uno es como es. Y que la piel de Eipo es simplemente diferente, por lo que necesita un cuidado especial. Así es como Pedro y Eipo construyeron una bonita amistad, que dura hasta el día de hoy.

Cuando Eipo volvió a casa le prometió a su madre y a su padre que a partir de ese mismo día iba a ser más obediente. Los abrazó y les dio las gracias por cuidarle puesto que gracias a ellos y a sus cuidados había conseguido vivir feliz con su delicada piel.

